

	 <p>500 AÑOS</p>	
<p>¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados? (Rom 10, 13-15) Tema para este año: La Misión de la Predicación</p>		

LOS NUEVOS MEDIOS AL SERVICIO DE LA PALABRA

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»

[Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales: Domingo 16 de mayo de 2010]

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales –«*El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra*»– se inserta muy apropiadamente en el camino del Año Sacerdotal, y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.



La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: "Nadie que cree en Él quedará defraudado"... Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará". Ahora bien, ¿cómo van a

invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (Rm 10,11.13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios –adquirido también en el período de formación– con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe transparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (*Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas*, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Palabra podrá así navegar *mar adentro* hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el Mensaje del año pasado animé a los responsables de los procesos comunicativos

INDICE:

LOS NUEVOS MEDIOS AL SERVICIO DE LA PALABRA	31
LAS ORDENES MENDICANTES	34
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN	37
NUEVO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE POLONIA	39
DECESO DEL HERMANO EDWARD SCHILLEBEECKX OP	40
CONDOLENCIAS DEL MAESTRO DE LA ORDEN	41
GRACIAS, P. SCHILLEBEECKX	41
NUEVOS PROVINCIALES DE LAS PROVINCIAS DE PERÚ Y BRASIL	43
GEORGES ANAWATI Y EL DIÁLOGO ENTRE LAS CIVILIZACIONES	44
500 AÑOS DE LUCHA POR LA JUSTICIA	50
ALGUNAS PALABRAS DE SABIDURÍA	51
MONJAS DOMINICAS Y JUSTICIA Y PAZ	52
PREDICAR CON UN FUEGO NUEVO	56
EL HOMENAJE A FRAILES DOMINICOS EN BRASIL	57
¡DOMINICAN VOLUNTEERS INTERNATIONAL CUMPLE DIEZ AÑOS!	58
FREI MATEUS ROCHA OP	59

a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diaconía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. *Is 56,7*), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de

la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciadores de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco de Sales.

Benedictus pp xvi

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana



LAS ORDENES MENDICANTES



Queridos hermanos y hermanas:

Al inicio del nuevo año miremos la historia del cristianismo, para ver cómo se desarrolla una historia y cómo puede renovarse. En ella podemos ver que los santos, guiados por la luz de Dios, son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos están profundamente renovados, están en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Esta consoladora realidad, o sea, que en cada generación nacen santos y traen la creatividad de la renovación, acompaña constantemente la historia de la Iglesia en medio de las tristezas y los aspectos negativos de su camino. De hecho, vemos

cómo siglo a siglo nacen también las fuerzas de la reforma y de la renovación, porque la novedad de Dios es inexorable y da siempre nueva fuerza para seguir adelante. Así sucedió también en el siglo XIII con el nacimiento y el extraordinario desarrollo de las Órdenes Mendicantes: un modelo de gran renovación en una nueva época histórica. Se las llamó así por su característica de "mendigar", es decir, de recurrir humildemente al apoyo económico de la gente para vivir el voto de pobreza y cumplir su misión evangelizadora. De las Órdenes Mendicantes que surgieron en ese periodo las más conocidas e importantes son los Frailes Menores y los Frailes Predicadores, conocidos como Franciscanos y Dominicos. Se les llama así por el nombre de sus fundadores, san Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán, respectivamente. Estos dos grandes santos tuvieron la capacidad de leer con inteligencia "los signos de los tiempos", intuyendo los desafíos que debía afrontar la Iglesia de su época.

Un primer desafío era la expansión de varios grupos y movimientos de fieles que, a pesar de estar impulsados por un legítimo deseo de auténtica vida cristiana, se situaban a

menudo fuera de la comunión eclesial. Estaban en profunda oposición a la Iglesia rica y hermosa que se había desarrollado precisamente con el florecimiento del monaquismo. En recientes catequesis hablé de la comunidad monástica de Cluny, que había atraído a numerosos jóvenes y, por tanto, fuerzas vitales, como también bienes y riquezas. Así se había desarrollado, lógicamente, en un primer momento, una Iglesia rica en propiedades y también inmóvil. Contra esta Iglesia se contrapuso la idea de que Cristo vino a la tierra pobre y que la verdadera Iglesia debería ser precisamente la Iglesia de los pobres; así el deseo de una verdadera autenticidad cristiana se opuso a la realidad de la Iglesia empírica. Se trata de los movimientos llamados "pauperísticos" de la Edad Media, los cuales criticaban ásperamente el modo de vivir de los sacerdotes y de los monjes de aquel tiempo, acusados de haber traicionado el Evangelio y de no practicar la pobreza como los primeros cristianos, y estos movimientos contrapusieron al ministerio de los obispos una auténtica "jerarquía paralela". Además, para justificar sus propias opciones, difundieron doctrinas incompatibles con la fe católica. Por ejemplo, el movimiento de los cátaros o albigenses volvió a proponer antiguas herejías, como la devaluación y el desprecio del mundo material -la oposición contra la riqueza se convierte rápidamente en oposición contra la realidad material en cuanto tal-, la negación de la voluntad libre y después el dualismo, la existencia de un segundo principio del mal equiparado a Dios. Estos movimientos tuvieron éxito, especialmente en Francia y en Italia, no sólo por su sólida organización, sino también porque denunciaban un desorden real en la Iglesia, causado por el comportamiento poco ejemplar de varios representantes del clero.

Los Franciscanos y los Dominicos, en la estela de sus fundadores, mostraron en cambio que era posible vivir la pobreza evangélica, la verdad del Evangelio como tal, sin separarse de la Iglesia; mostraron que la Iglesia sigue siendo el lugar verdadero, auténtico, del Evangelio y de la Escritura. Más aún, santo Domingo y san Francisco sacaron la fuerza de su testimonio precisamente de su íntima comunión con la Iglesia y con el Papado. Con una elección totalmente original en la historia de la vida consagrada, los miembros de estas Órdenes no sólo renunciaban a la posesión de bienes personales, como hacían los monjes desde la antigüedad, sino que ni siquiera querían que se pusieran a nombre de la comunidad terrenos y bienes inmuebles. Así pretendían dar testimonio de una vida extremadamente sobria, para ser solidarios con los pobres y confiar únicamente en la Providencia, vivir cada día de la Providencia, de la confianza de ponerse en las manos de Dios. Este estilo personal y comunitario de las Órdenes Mendicantes, unido a la total adhesión a las enseñanzas de la Iglesia y a su autoridad, fue muy apreciado por los Pontífices de la época, como Inocencio III y Honorio III, que apoyaron plenamente estas nuevas experiencias eclesiales, reconociendo en ellas la voz del Espíritu. Y no faltaron los frutos: los grupos "pauperísticos" que se habían separado de la Iglesia volvieron a la comunión eclesial o lentamente se redujeron hasta desaparecer. También hoy, a pesar de vivir en una sociedad en la que a menudo prevalece el "tener" sobre el "ser", la gente es muy sensible a los ejemplos de pobreza y solidaridad que dan los creyentes con opciones valientes. En nuestros días tampoco faltan iniciativas similares: los movimientos, que parten realmente de la novedad del Evangelio y lo viven con radicalidad en la actualidad, poniéndose en las manos de Dios, para servir al prójimo. El mundo, como recordaba Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, escucha de buen grado a los maestros, cuando son también testigos. Esta es una lección que no hay que olvidar nunca en la obra de difusión del Evangelio: ser los primeros en vivir aquello que se anuncia, ser espejo de la caridad divina.

Franciscanos y Dominicos fueron testigos, pero también maestros. De hecho, otra exigencia generalizada en su época era la de la instrucción religiosa. No pocos fieles laicos, que vivían en las ciudades en vías de gran expansión, deseaban practicar una vida cristiana espiritualmente intensa. Por tanto, trataban de profundizar en el conocimiento de la fe y de ser guiados en el arduo pero entusiasmante camino de la santidad. Las Órdenes Mendicantes supieron felizmente salir al encuentro también de esta necesidad: el anuncio del Evangelio en la sencillez y en su profundidad y grandeza era un objetivo, quizás el objetivo principal, de este movimiento. En efecto, se dedicaron con gran celo a la predicación. Eran muy numerosos

los fieles —a menudo auténticas multitudes— que se reunían en las iglesias y en lugares al aire libre para escuchar a los predicadores, como san Antonio, por ejemplo. Se trataban temas cercanos a la vida de la gente, sobre todo la práctica de las virtudes teologales y morales, con ejemplos concretos, fácilmente comprensibles. Además, se enseñaban formas para alimentar la vida de oración y la piedad. Por ejemplo, los Franciscanos difundieron mucho la devoción a la humanidad de Cristo, con el compromiso de imitar al Señor. No sorprende entonces que fueran numerosos los fieles, mujeres y hombres, que elegían ser acompañados en el camino cristiano por frailes Franciscanos y Dominicos, directores espirituales y confesores buscados y apreciados. Nacieron así asociaciones de fieles laicos que se inspiraban en la espiritualidad de san Francisco y santo Domingo, adaptada a su estado de vida. Se trata de la Orden Tercera, tanto franciscana como dominicana. En otras palabras, la propuesta de una "santidad laical" conquistó a muchas personas. Como recordó el concilio ecuménico Vaticano II, la llamada a la santidad no está reservada a algunos, sino que es universal (cf. *Lumen gentium*, 40). En todos los estados de vida, según las exigencias de cada uno de ellos, es posible vivir el Evangelio. También hoy cada cristiano debe tender a la "medida alta de la vida cristiana", sea cual sea el estado de vida al que pertenezca.

Así la importancia de las Órdenes Mendicantes creció tanto en la Edad Media que instituciones laicales como las organizaciones de trabajo, las antiguas corporaciones y las propias autoridades civiles, recurrían a menudo a la consulta espiritual de los miembros de estas Órdenes para la redacción de sus reglamentos y, a veces, para solucionar sus conflictos internos y externos. Los Franciscanos y los Dominicos se convirtieron en los animadores espirituales de la ciudad medieval. Con gran intuición, pusieron en marcha una estrategia pastoral adaptada a las transformaciones de la sociedad. Dado que muchas personas se trasladaban del campo a las ciudades, ya no colocaron sus conventos en zonas rurales, sino en las urbanas. Además, para llevar a cabo su actividad en beneficio de las almas, era necesario trasladarse según las exigencias pastorales. Con otra decisión totalmente innovadora, las Órdenes Mendicantes abandonaron el principio de estabilidad, clásico del monaquismo antiguo, para elegir otra forma. Frailes Menores y Predicadores viajaban de un lugar a otro, con fervor misionero. En consecuencia, se dieron una organización distinta respecto a la de la mayor parte de las Órdenes monásticas. En lugar de la tradicional autonomía de la que gozaba cada monasterio, dieron mayor importancia a la Orden en cuanto tal y al superior general, como también a la estructura de las provincias. Así los mendicantes estaban más disponibles para las exigencias de la Iglesia universal. Esta flexibilidad hizo posible el envío de los frailes más adecuados para el desarrollo de misiones específicas, y las Órdenes Mendicantes llegaron al norte de África, a Oriente Medio y al norte de Europa. Con esta flexibilidad se renovó el dinamismo misionero.

Otro gran desafío eran las transformaciones culturales que estaban teniendo lugar en ese periodo. Nuevas cuestiones avivaban el debate en las universidades, que nacieron a finales del siglo xii. Frailes Menores y Predicadores no dudaron en asumir también esta tarea y, como estudiantes y profesores, entraron en las universidades más famosas de su tiempo, erigieron centros de estudio, produjeron textos de gran valor; dieron vida a auténticas escuelas de pensamiento, fueron protagonistas de la teología escolástica en su mejor período e influyeron significativamente en el desarrollo del pensamiento. Los más grandes pensadores, santo Tomás de Aquino y san Buenaventura, eran mendicantes, trabajando precisamente con este dinamismo de la nueva evangelización, que renovó también la valentía del pensamiento, del diálogo entre razón y fe. También hoy hay una "caridad de la verdad y en la verdad", una "caridad intelectual" que ejercer, para iluminar las inteligencias y conjugar la fe con la cultura. El empeño puesto por los Franciscanos y los Dominicos en las universidades medievales es una invitación, queridos fieles, a hacerse presentes en los lugares de elaboración del saber, para proponer, con respeto y convicción, la luz del Evangelio sobre las cuestiones fundamentales que afectan al hombre, su dignidad, su destino eterno. Pensando en el papel de los Franciscanos y de los Dominicos en la Edad Media, en la renovación espiritual que suscitaron, en el sople de vida nueva que infundieron en el mundo, un monje dijo: "En aquel tiempo el mundo envejecía. Pero en la Iglesia surgieron dos

Órdenes, que renovaron su juventud, como la de un águila" (Burchard d'Ursperg, *Chronicon*).

Queridos hermanos y hermanas, precisamente al inicio de este año invoquemos al Espíritu Santo, eterna juventud de la Iglesia: que él haga que cada uno sienta la urgencia de dar un testimonio coherente y valiente del Evangelio, para que nunca falten santos, que hagan resplandecer a la Iglesia como esposa siempre pura y bella, sin mancha y sin arruga, capaz de atraer irresistiblemente el mundo hacia Cristo, hacia su salvación.

(©L'Osservatore Romano - 14 enero 2010)



SANTO DOMINGO DE GUZMÁN



Queridos hermanos y hermanas:

La semana pasada presenté la luminosa figura de san Francisco de Asís. Hoy quiero hablaros de otro santo que, en la misma época, dio una contribución fundamental a la renovación de la Iglesia de su tiempo. Se trata de santo Domingo, el fundador de la Orden de Predicadores, conocidos también como Frailes Dominicos.

Su sucesor al frente de la Orden, el beato Jordán de Sajonia, ofrece un retrato completo de santo Domingo en el texto de una famosa oración: "Inflamado del celo de Dios y de ardor sobrenatural, por tu caridad sin límites y el fervor del espíritu vehemente te consagraste totalmente, con el voto de pobreza perpetua, a la observancia apostólica y a la predicación evangélica". Se subraya precisamente este rasgo fundamental del testimonio de Domingo: hablaba

siempre con Dios y de Dios. En la vida de los santos van siempre juntos el amor al Señor y al prójimo, la búsqueda de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Domingo nació en España, en Caleruega, en torno al año 1170. Pertenecía a una noble familia de Castilla la Vieja y, con el apoyo de un tío sacerdote, se formó en una célebre escuela de Palencia. Se distinguió en seguida por el interés en el estudio de la Sagrada Escritura y por el amor a los pobres, hasta el punto de vender los libros, que en su tiempo constituían un bien de gran valor, para socorrer, con lo obtenido, a las víctimas de una carestía.

Ordenado sacerdote, fue elegido canónigo del cabildo de la catedral en su diócesis de origen, Osma. Aunque este nombramiento podía representar para él cierto motivo de prestigio en la Iglesia y en la sociedad, no lo interpretó como un privilegio personal, ni como el inicio de una brillante carrera eclesiástica, sino como un servicio que debía prestar con entrega y humildad. ¿Acaso no existe la tentación de hacer carrera y tener poder, una tentación de la que no están inmunes ni siquiera aquellos que tienen un papel de animación y de gobierno en la Iglesia? Lo recordé hace algunos meses, durante la consagración de cinco obispos: "No buscamos poder, prestigio, estima para nosotros mismos. (...) Sabemos cómo las cosas en la sociedad civil, y no raramente también en la Iglesia, sufren por el hecho de que muchos de aquellos a quienes les ha sido conferida una responsabilidad trabajan para sí mismos y no para la comunidad" (Homilía en la misa de ordenación

episcopal de cinco prelados, 12 de septiembre de 2009: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 18 de septiembre de 2009, p. 7).

El obispo de Osma, que se llamaba Diego, un pastor auténtico y celoso, notó muy pronto las cualidades espirituales de Domingo, y quiso contar con su colaboración. Juntos se dirigieron al norte de Europa, para realizar misiones diplomáticas que les había encomendado el rey de Castilla. Durante el viaje, Domingo se dio cuenta de dos enormes desafíos que debía afrontar la Iglesia de su tiempo: la existencia de pueblos aún sin evangelizar, en los confines septentrionales del continente europeo, y la laceración religiosa que debilitaba la vida cristiana en el sur de Francia, donde la acción de algunos grupos herejes creaba desorden y alejamiento de la verdad de la fe. Así, la acción misionera hacia quienes no conocen la luz del Evangelio, y la obra de nueva evangelización de las comunidades cristianas se convirtieron en las metas apostólicas que Domingo se propuso conseguir. Fue el Papa, al que el obispo Diego y Domingo se dirigieron para pedir consejo, quien pidió a este último que se dedicara a la predicación a los albigenses, un grupo hereje que sostenía una concepción dualista de la realidad, es decir, con dos principios creadores igualmente poderosos, el Bien y el Mal. Este grupo, en consecuencia, despreciaba la materia como procedente del principio del mal, rechazando también el matrimonio, hasta negar la encarnación de Cristo, los sacramentos en los que el Señor nos "toca" a través de la materia, y la resurrección de los cuerpos. Los albigenses estimaban la vida pobre y austera —en este sentido eran incluso ejemplares— y criticaban la riqueza del clero de aquel tiempo. Domingo aceptó con entusiasmo esta misión, que llevó a cabo precisamente con el ejemplo de su vida pobre y austera, con la predicación del Evangelio y con debates públicos. A esta misión de predicar la Buena Nueva dedicó el resto de su vida. Sus hijos realizarían también los demás sueños de santo Domingo: la misión ad gentes, es decir, a aquellos que aún no conocían a Jesús, y la misión a quienes vivían en las ciudades, sobre todo las universitarias, donde las nuevas tendencias intelectuales eran un desafío para la fe de los cultos.

Este gran santo nos recuerda que en el corazón de la Iglesia debe arder siempre un fuego misionero, que impulsa incesantemente a llevar el primer anuncio del Evangelio y, donde sea necesario, a una nueva evangelización: de hecho, Cristo es el bien más precioso que los hombres y las mujeres de todo tiempo y de todo lugar tienen derecho a conocer y amar. Y es consolador ver cómo también en la Iglesia de hoy son tantos —pastores y fieles laicos, miembros de antiguas Órdenes religiosas y de nuevos movimientos eclesiales— los que con alegría entregan su vida por este ideal supremo: anunciar y dar testimonio del Evangelio.

A Domingo de Guzmán se asociaron después otros hombres, atraídos por la misma aspiración. De esta forma, progresivamente, desde la primera fundación en Tolosa, tuvo su origen la Orden de Predicadores. En efecto, Domingo, en plena obediencia a las directrices de los Papas de su tiempo, Inocencio III y Honorio III, adoptó la antigua Regla de san Agustín, adaptándola a las exigencias de la vida apostólica, que lo llevaban a él y a sus compañeros a predicar trasladándose de un lugar a otro, pero volviendo después a sus propios conventos, lugares de estudio, oración y vida comunitaria. De modo especial, Domingo quiso dar relevancia a dos valores que consideraba indispensables para el éxito de la misión evangelizadora: la vida comunitaria en la pobreza y el estudio.

Ante todo, Domingo y los Frailes Predicadores se presentaban como mendicantes, es decir, sin grandes propiedades de terrenos que administrar. Este elemento los hacía más disponibles al estudio y a la predicación itinerante y constituía un testimonio concreto para la gente. El gobierno interno de los conventos y de las provincias dominicas se estructuró sobre el sistema de capítulos, que elegían a sus propios superiores, confirmados después por los superiores mayores; una organización, por tanto, que estimulaba la vida fraterna y la responsabilidad de todos los miembros de la comunidad, exigiendo fuertes convicciones personales. La elección de este sistema nació precisamente del hecho de que los dominicos, como predicadores de la verdad de Dios, debían ser coherentes con lo que anunciaban. La verdad estudiada y compartida en la caridad con los hermanos es el fundamento más profundo de la alegría. El beato Jordán de Sajonia dice de santo Domingo: "Acogía a cada

hombre en el gran seno de la caridad y, como amaba a todos, todos lo amaban. Se había hecho una ley personal de alegrarse con las personas felices y de llorar con aquellos que lloraban" (Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum autore Iordano de Saxonia, ed. H.C. Scheeben, [Monumenta Historica Sancti Patris Nostri Dominici, Romae, 1935]).

En segundo lugar, Domingo, con un gesto valiente, quiso que sus seguidores adquirieran una sólida formación teológica, y no dudó en enviarlos a las universidades de la época, aunque no pocos eclesiásticos miraban con desconfianza a esas instituciones culturales. Las Constituciones de la Orden de Predicadores dan mucha importancia al estudio como preparación al apostolado. Domingo quiso que sus frailes se dedicasen a él sin reservas, con diligencia y piedad; un estudio fundado en el alma de cada saber teológico, es decir, en la Sagrada Escritura, y respetuoso de las preguntas planteadas por la razón. El desarrollo de la cultura exige que quienes desempeñan el ministerio de la Palabra, en los distintos niveles, estén bien preparados. Exhorto, por tanto, a todos, pastores y laicos, a cultivar esta "dimensión cultural" de la fe, para que la belleza de la verdad cristiana pueda ser comprendida mejor y la fe pueda ser verdaderamente alimentada, fortalecida y también defendida. En este Año sacerdotal, invito a los seminaristas y a los sacerdotes a estimar el valor espiritual del estudio. La calidad del ministerio sacerdotal depende también de la generosidad con que se aplica al estudio de las verdades reveladas.

Domingo, que quiso fundar una Orden religiosa de predicadores-teólogos, nos recuerda que la teología tiene una dimensión espiritual y pastoral, que enriquece el alma y la vida. Los sacerdotes, los consagrados y también todos los fieles pueden encontrar una profunda "alegría interior" al contemplar la belleza de la verdad que viene de Dios, verdad siempre actual y siempre viva. El lema de los Frailes Predicadores —contemplata aliis tradere— nos ayuda a descubrir; además, un anhelo pastoral en el estudio contemplativo de esa verdad, por la exigencia de comunicar a los demás el fruto de la propia contemplación.

Cuando Domingo murió, en 1221, en Bolonia, la ciudad que lo declaró su patrono, su obra ya había tenido gran éxito. La Orden de Predicadores, con el apoyo de la Santa Sede, se había difundido en muchos países de Europa en beneficio de toda la Iglesia. Domingo fue canonizado en 1234, y él mismo, con su santidad, nos indica dos medios indispensables para que la acción apostólica sea eficaz. Ante todo, la devoción mariana, que cultivó con temura y que dejó como herencia preciosa a sus hijos espirituales, los cuales en la historia de la Iglesia han tenido el gran mérito de difundir la oración del santo rosario, tan arraigada en el pueblo cristiano y tan rica en valores evangélicos, una verdadera escuela de fe y de piedad. En segundo lugar, Domingo, que se hizo cargo de algunos monasterios femeninos en Francia y en Roma, creyó hasta el fondo en el valor de la oración de intercesión por el éxito del trabajo apostólico. Sólo en el cielo comprenderemos hasta qué punto la oración de las monjas de clausura acompaña eficazmente la acción apostólica. A cada una de ellas dirijo mi pensamiento agradecido y afectuoso.

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

NUEVO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE POLONIA

El 30 de enero de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Krzysztof Poplawski op** Prior Provincial de la Provincia de Polonia.

Fray Krzysztof nació en el 5 de octubre de 1964, hizo su profesión el 24 de agosto de 1989 y fue ordenado sacerdote el 22 de mayo de 1993.

DECESO DEL HERMANO EDWARD SCHILLEBEECKX OP

BÉLGICA - El 23 de diciembre, nuestro hermano Edward Schillebeeckx murió en Nimègue, a la edad de 95 años. Nació en Anvers el 12 noviembre de 1914 y fue el sexto de una familia de 14 hijos. Hizo sus estudios greco-latinos en el colegio de San José en Turnhout. Entró a la Orden Dominicana en 1934 e hizo su profesión solemne el 24 de septiembre de 1940. Fue ordenado sacerdote el 10 de septiembre de 1941.

El hermano Edward Schillebeeckx hizo su tesis de doctorado en Le Saulchoir (Paris) y fue nombrado Maestro de Teología en febrero de 1959.

De 1946 a 1958, fue Maestro de estudiantes en Lovaina. Fue también redactor y director de la revista TGL (*Tijdschrift voor Geestelijk Leven*) y dio numerosos cursos en la K.U.L. (Katholieke Universiteit Lovaina)

En 1985, asumió la cátedra de teología dogmática en la Universidad de Nimègue.

Durante el Concilio Vaticano II, el hermano Edward Schillebeeckx fue el consejero de los obispos de los Países Bajos. Su obra teológica y la lista de sus obras son inmensas. Mencionamos, entre otros: *Le Christ, sacrement de la rencontre de Dieu*, *Marie, mère de la Rédemption*, *Le Mariage*, *La Théologie du renouveau*, *La Présence de Dieu dans l'Eucharistie*, *Le Service théologique dans l'Église*, *Expérience humaine et foi en Jésus-Christ*, *Le Ministère dans l'Église*, *L'Histoire des hommes, récit de Dieu*, *Je suis un théologien heureux*, *Exégèse et dogmatique*. *Le Christ, sacrement de la rencontre* sin duda su obra más influyente.

En los años 70, trabajó principalmente en el ámbito de la Cristología, integrando los avances de la exégesis histórico-crítica.

Edward Schillebeeckx, no obstante ciertas dificultades y críticas, se entregó totalmente a la obra de renovación de la Iglesia dentro de la línea del Concilio. Pocos teólogos han osado como él a revisar en profundidad la teología católica a la luz de la exégesis contemporánea histórico-crítica.

Murió a sus 95 años de su vida y 74 años de profesión religiosa dominicana.

La Orden de los Predicadores en Bélgica francófona:

<http://www.dominicains.be/Domini/>

ORIGINAL: FRANCÉS



San Pablo es todo de Jesús a fin de ser, como Jesús, de todos; más aún, a fin de ser Jesús para todos: "Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos" (1 Co 9, 22). A él, tan estrechamente unido a la persona de Cristo, le reconocemos una profunda capacidad de conjugar vida espiritual y actividad misionera; en él esas dos dimensiones van juntas. Así, podemos decir que pertenece a la legión de "místicos constructores", cuya existencia es a la vez contemplativa y activa, abierta a Dios y a los hermanos, para prestar un servicio eficaz al Evangelio. En esta tensión místico-apostólica me complace destacar la valentía del Apóstol ante el sacrificio al afrontar pruebas terribles, hasta el martirio (cf. 2 Co 11, 16-33), la confianza inquebrantable basada en las palabras de su Señor: "Te basta mi gracia, pues mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza" (2 Co 12, 9).

Benedicto XVI - homilía para la 13 Jornada de la Vida Consagrada 2009

CONDOLENCIAS DEL MAESTRO DE LA ORDEN

Roma, 24 de diciembre de 2009

Fr. Domien A. Vaganée OP
Ravenstraat, 98
3000 Lovaina – BELGICA

Estimado Fr. Domien,

Me acabo de enterar del deceso de Fr. Edward Schillebeeckx, hijo de la Provincia. En nombre del Maestro de la Orden, ausente en Roma por una visita canónica en el Caribe, te ruego recibas nuestras más sinceras condolencias así como la expresión de nuestra profunda simpatía por este hermano que ha marcado a la Iglesia del siglo XX en su reflexión teológica.

El capítulo general de Roma en 1983 reconocía "que, entre los que, durante los últimos decenios, tuvieron la más grande influencia sobre el camino de la teología, nuestros hermanos M.D. Chenu, Y. Congar y **E. Schillebeeckx** adquirieron un estatus eminente, y de ellos se habla de manera frecuente tanto en el ámbito de los teólogos como en los medios populares. Nosotros atestiguamos con placer que de una manera ejemplar se han esforzado en realizar lo que dentro de nuestras constituciones, es dicho del estudio (LCO 79-80) y, sobre todo que por su vida dedicada al estudio y a la investigación han sido testigos de la "fidelidad creativa" demandada por el Capítulo de Quezon City (cf. nº 85, I, C), con el deseo de servir a la Iglesia no obstante las dificultades. Por tanto nosotros agradecemos con todo nuestro corazón por ayudar a toda la Orden a cumplir mejor su misión "profética" que es la "de anunciar por doquier el Evangelio de Jesucristo por la palabra y el ejemplo, teniendo en cuenta la situación de los hombres de los tiempos y de los lugares" (LCO Const. Fond. V) (ACG 1983, Roma, n. 202).

Aunque es una larga cita expresa lo que nuestro hermano representa para nosotros.

Muy fraternalmente,

Fr. Márcio A. Couto OP
Pro-vicario del Maestro de la Orden

ORIGINAL: FRANCÉS



GRACIAS, P. SCHILLEBEECKX

ESPAÑA - El día 23 de diciembre los hermanos dominicos de Holanda comunicaban que ese mismo día en la tarde había fallecido el P. Edward Schillebeeckx. Apenas dos días después, la comunidad cristiana se arrodillaría, en la noche de Navidad, para contemplar el misterio de la encarnación de Dios: "Se encarnó por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre". El P. Schillebeeckx dedicó toda su vida a creer y desentrañar este misterio, para comprender y aclarar la entraña del cristianismo y la misión de la Iglesia en el mundo.

Con él se nos va a la familia dominicana el último de los grandes Maestros del Concilio Vaticano II. Antes se nos habían ido los PP. Chenu, Congar, Duquoc... Muchos hermanos en

la Orden sentimos, pues, una cierta orfandad teológica. Mas no son tiempos de luto, sino de acción de gracias. Es momento propicio para agradecer al a este gran teólogo el valioso servicio que ha prestado a la Orden, a la Iglesia, a la humanidad... a través de su obra teológica.

Personalmente sólo puedo compartir tal agradecimiento.

Mientras hacía mis estudios teológicos en Avila, a caballo aún entre el latín y la lengua vernácula, entre la neo-escolástica y la teología de las realidades terrenas, cayeron en mis manos, casi subrepticamente, los primeros artículos que el P. Schillebeekx escribió en la revista *Concilium*, recientemente fundada con su concurso. Llegaron también a mis manos sus primeros libros, algunos ya discontinuados. Aún recuerdo la lectura casi sin interrupción de su libro *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*. De aquella primera etapa recuerdo una reacción irreprimible. A medida que me adentraba en la lectura de su obra teológica sentía una necesidad compulsiva de repensar las categorías centrales de la teología cristiana: revelación, hermenéutica, Dios, salvación, Iglesia, misión, sacramento, gracia, mundo, historia... A esa necesidad compulsiva debo fundamentalmente mi afición y mi vocación teológica, mi dedicación al estudio y a la docencia de la teología.

Con el tiempo su obra teológica se fue convirtiendo para mi en fuente inagotable de iluminación y referente obligado en mi pensar y mi docencia teológica. Aún recuerdo el impacto que me produjo la lectura de sus libros sobre el ministerio en la Iglesia y sobre el celibato, mientras preparaba en Venezuela un curso de formación peramente para un grupo de presbíteros. Me obligó a repensar la estructura de la comunidad cristiana, la eucaristía, el ministerio edesial, el ministerio del presbiterado, los ministerios laicales...

Pero, han sido especialmente, sus aportes en cristología los que han encauzado mi reflexión teológica. *Jsús, la historia de un Viviente* fue el libro que me llevó a comprender la importancia decisiva del Jesús histórico como principio de la fe cristiana. Aún recuerdo con emoción mi primera lectura de algunas de sus páginas sobre las parábolas, sobre la comunión de mesa de Jesús... *Cristo y los cristianos* fue el libro que me permitió una armazón de los principales temas teológicos en torno a la cristología. Aún recuerdo con emoción la primera lectura de algunas páginas brillantes de este libro sobre el sufrimiento y la compasión comentando *Hebreos*. Y del tercer volumen anunciado sobre la Iglesia, sorprendentemente titulado *Los hombres relato de Dios* recuerdo la primera lectura de todo el libro y aquella afirmación contundente y paradójica de que "Fuera del mundo no hay salvación". Porque todo el libro me obligó a pensar la historia humana como un verdadero lugar teológico.

Pero de ese último libro recuerdo especialmente aquel párrafo del prólogo que tantas veces me ha servido de advertencia: "En los años setenta y ochenta han cambiado muchas cosas, sobre todo en la Iglesia católica romana. El gozo de pertenecer a la Iglesia, que se incrementó tanto durante el Concilio Vaticano II y en los años siguientes, se ha visto sometido a una dura prueba en la última década. Esta situación me obligó, después de haber estudiado y escrito mucho, a modificar muy considerablemente mi primer proyecto de este libro. Vi claramente que vale más buscar el núcleo del evangelio y de la religión cristiana, lo propio y singular de ésta, que, en un período de polarización eclesial, ocuparme directamente de problemas intra-eclesiales, que en el fondo son de segundo orden respecto al contenido evangélico de la fe y a la tarea de los cristianos en este mundo. Pues, ¿no es acaso el núcleo del mensaje evangélico aquello por lo que puede y tiene que ser medida toda eclesiología?"

El párrafo revela un cierto desencanto, no tanto por las dificultades que tupo que atravesar como teólogo, cuanto por las lagunas evangélicas de la misma Iglesia post-conciliar. Pero el libro pone de manifiesto una fe inquebrantable del autor en la voluntad salvífica de Dios y en la capacidad que esta humanidad tiene de revelar el rostro de Dios. Ninguna dificultad, ni personal ni institucional, fue capaz de derrumbar el optimismo teológico del P. E. Schillebeekx.

Sus libros son harto conocidos, sobre todo los que han sido más definitivos para el pensar teológico. Pero el P. Sschillebeeckx nos ha dejado joyas teológicas y espirituales escondidas también en pequeños artículos y anónimos ensayos. Un día encontré un artículo

que él había escrito, cuando era formador, sobre la espiritualidad dominicana. Aquellas páginas me obligaron a repensar muy a fondo la espiritualidad dominicana: como un asunto de familia que se asimila por contagio, como una larga narración de la que quedan muchos capítulos por escribir, como un desafío que nos obliga a cada miembro de la Familia Dominicana a escribir nuestro personal y modesto capítulo de espiritualidad dominicana con nuestra propia vida, como una experiencia del Evangelio que puede expatriarse de la Familia dominicana y puede brotar en cualquier espacio eclesial y social, como una espiritualidad que es más fiel cuanto más contracultural... Desde que leí ese artículo, mis ojos miran de otra forma la espiritualidad dominicana.

Gracias, P. Schillebeekx. Hoy, cuando Vd. ya ha pasado de la teología a la visión, de la contemplación en espejo a la contemplación del misterio de Dios –y de la humanidad- cara a cara, me declaro, como tantos otros hermanos y hermanas, su discípulo agradecido. Vd. nunca lo supo, pero es parte del trabajo a fondo perdido –pura gratuidad- que seguro que llenó sus días en esta tierra.

Leí con placer aquel librito en el que Vd. se declaraba como *un teólogo feliz*. Y me alegró saber que la teología, a pesar de tantos sinsabores y tantos cuestionamientos que tuvo que enfrentar, era para Vd. una fuente de felicidad, de auto-realización y satisfacción personal. Aquellos sinsabores y cuestionamientos fueron, sin duda, el resultado de su decisión de ser un “teólogo en la frontera”. Así escribió su fecundo capítulo personal de la espiritualidad dominicana. Así se mantuvo fiel al carácter contracultural de la espiritualidad dominicana.

Ya no hace falta felicitarle esta Navidad. No es necesario. Seguro que para Vd. ya se ha revelado de forma definitiva “la bondad de nuestro Salvador”. Sus discípulos, guiados por su magisterio, seguimos buscando, hasta que nos encontremos definitivamente con *Jesús, la historia de un Viviente*.

Gracias, P. Schillebeekx, por su fecundo y estimulante magisterio humano, teológico, dominicano.

Fr. Felicísimo Martínez, O.P

Navidad 2009

ORIGINAL: ESPAÑOL



NUEVO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN BAUTISTA EN PERÚ

El 13 de enero de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Juan José Salaverry Villareal op** Prior Provincial de la Provincia de San Juan Bautista en Perú.

Fray Juan José nació en el 2 de septiembre de 1969, hizo su profesión el 11 de marzo de 1997 y fue ordenado sacerdote el 7 de octubre de 2000.

NUEVO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS EN BRASIL

El 21 de enero de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Edmilson de Oliveira op** Prior Provincial de la Provincia de Fray Bartolomé de las Casas en Brasil.

Fray Edmilson nació en el 7 de abril de 1965, hizo su profesión el 16 de febrero de 1990 y fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1999.



JUBILEO DOMINICANO

¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados?

(Rom 10, 13-15)

2006 - 2016

GEORGES ANAWATI

Y EL DIÁLOGO ENTRE LAS CIVILIZACIONES EL FARMACÉUTICO QUE CAMBIÓ LA MIRADA SOBRE EL ISLAM de Jean-Jacques Pérennès

Georges Anawati es un personaje fuera de lo común al menos por tres razones: cristiano oriental, ha pasado gran parte de su vida dedicado al estudio y a hacer lo mejor para comprender el Islam en el mundo cristiano. Además ha dado una gran contribución a la creación del debate sobre el Islam y sobre las religiones no cristianas en el Concilio Vaticano II. Por último, ha entendido muy pronto que el encuentro con el mundo del Islam se habría facilitado si hubiese puestos a nivel cultural y no solamente en el ámbito estrictamente religioso. Especialista de la filosofía árabe medieval, se encontraba en la posición justa para valorar todo lo que Oriente y Occidente han compartido en el pasado. Su honestidad intelectual le ha valido un inmenso reconocimiento por parte de sus interlocutores.

Georges Anawati nace el 6 de junio de 1905 en Alejandría en una familia ortodoxa de emigrantes de Homs, en Siria, hacia 1860. Proviene de una típica familia del levante tradicional: el padre, Chehata Bey, tiene todo el tipo de patriarca; la mamá cuida a sus ocho hijos con una ternura toda oriental y un poco sofocante. Viven en una casa burguesa del barrio Schutz de Alejandría y el padre es reconocido dentro de la comunidad. La educación impartida a los hijos es más bien austera: los seis hombres estudian con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y las hijas con las Hermanas de la Madre de Dios, donde toda la enseñanza se desarrolla en francés, que en la época es la lengua de la élite cultural, especialmente en estos ambientes del levante.

Alejandría vive entonces su *belle époque*, pero ciertamente en la familia Anawati no se respira un aire de diversión. El padre ha previsto una carrera para cada uno de sus hijos. Georges, sexto de ocho, está destinado a la farmacia con el hermano Edouard, hecho que le vale, una vez obtenido el diploma de liceo, ir a cumplir sus estudios universitarios a Beirut y posteriormente a Lyon, de donde retornará en 1928 con el diploma de farmacéutico y de ingeniero químico. A la edad de 23 años, toma el mando de la farmacia de la familia en Alejandría. Su camino parece ya marcado.

En realidad, la firmeza de las intenciones paternas sobre su hijo no impide al joven Georges hacer proyectos. Pues tiene un temperamento curioso, incluso inquieto. Impregnado de cristianismo como suele ser en estas viejas familias cristianas de Oriente, ambiciona para su vida algo grande, al inicio lo formula de manera inexperta en estos términos: "Ser el gran estudioso cristiano". Es un gran lector que se ejercita desde joven duerme lo menos posible para aplacar su sed de conocimiento. Lee Berdjaev, Chesterton y, sobre todo, el filósofo francés Jacques Maritain, al cual lo inicia un profesor de filosofía de origen libanés quién tendrá una gran influencia sobre él: Youssef Karam.

Años de inquietud, de vuelcos interiores. Convertido al catolicismo al final de la adolescencia, todavía alumno de los *Frères*, se pone el eventual problema de una vocación sacerdotal o religiosa, pero se resiste hasta que la lectura de un clásico del dominico Antonin-Dalmace Sertillanges (1863-1948), *La vida intelectual* (1921), le muestra un camino en donde su deseo de conocimiento y su fe pueden unirse y sostenerse mutuamente: *fides quaerens intellectum*. Georges Anawati entra a la Orden Dominicana por la puerta principal.

Se une al noviciado de los dominicos en Francia en enero de 1934, a los 29 años, no sin antes haber afrontado fuertes resistencias familiares, no obstante es un joven determinado. La llegada a un noviciado dominico es dura: sus compañeros son más jóvenes que él y sobre todo menos interesados por cuestiones metafísicas, y mucho menos por la búsqueda de un gran proyecto para su vida. En ese tiempo las facultades de le Saulchoir, donde estudiará a partir de 1935, son todavía una confluencia intelectual. Allí se elaboran las premisas de lo que Marie-Dominique Chenu presentará en 1937 en su manifiesto: *Le Saulchoir. Une école de la théologie*.

Chenu acoge con especial fervor al joven alejandrino porque él mismo se hace algunos cuestionamientos respecto a la cultura árabe-islámica y su papel en la evolución de las ideas en el Medioevo. Georges Anawati lee en ese momento un libro de Taha Hussein, un gran intelectual egipcio musulmán, que jugará un papel importante para orientarlo: *L'avenir de la culture en Egypte* (1938). Admirando "el tono valiente, la flama que anima este pensador vigoroso, corazón noble, que ama su País y quiere a toda costa empujarlo hacia adelante", conduce con la necesidad para él "de volverse un punto de referencia desde la perspectiva de la filosofía islámica" (diario del 10 agosto de 1941). Hecho sorprendente para un cristiano oriental.

Es menester decir que había sido animado en este sentido por el encuentro, desde los tiempos de su noviciado, con Louis Massignon, el gran orientalista francés vuelto a la fe en 1908 gracias al testimonio creyente y a la hospitalidad de los musulmanes iraquíes que lo acogieron en un momento de gran desesperación, la familia Alussi. Poco a poco el Islam se convierte para Anawati en una cuestión central, uno de los hilos conductores de su vida. De este modo, una vez terminados los estudios de teología, bajo el consejo de fray Chenu, emprende estudios a fondo de la lengua y civilización árabe, frecuentando desde 1940 a 1944 la universidad de Argelia, al no poder permanecer en Francia, pues en ese periodo estaba bajo la ocupación alemana.

La universidad de Argelia es entonces renombrada por la calidad de sus docentes y Anawati es plenamente beneficiado al utilizar los recursos de la biblioteca de la universidad desde el primer día de su llegada. Esto no evita que estos profesores "hagan árabe como se hace el deporte", escribe un poco desilusionado. El religioso dominico trata de compensar esta laguna encontrando a sheikh y ulema argelinos, pero la desilusión es aún más grande: se encuentra con un Islam esclerotizado, extraño a la reflexión intelectual que se puede encontrar en el Cairo.

No obstante, el Magreb le permitirá tener encuentros decisivos, en particular con Louis Gardet, discípulo de Charles de Foucauld, que encuentra durante el verano de 1942 bajo el consejo de Massignon en El-Abiodh Sidi Shaykh, en pleno Sahara argelino. Gardet tiene su misma edad, pero va adelante desde hace tiempo en su reflexión sobre el Islam. Anawati es conquistado por este hombre, con el cual estrechará una profunda amistad. Gardet también está muy interesado ya que no es un gran arabista y encuentra en Anawati un hombre en grado de ayudarlo para acceder a los textos árabes. Por otra parte, Gardet también es discípulo de Maritain, el cual, entre otras cosas, ha jugado un papel fundamental en su conversión al cristianismo. Intelectualmente, están en la misma longitud de onda.

El Islam permanece aún como una cuestión abierta para Anawati, como lo demuestra un texto de junio de 1942, que se puede resumir en la pregunta: "¿Por qué el Islam en el plano providencial?". En absoluto Anawati es ayudado en su búsqueda dentro del ambiente católico en el cual está inmerso, ambiente misionero que no nutre ninguna simpatía para esta religión mal conocida y al mismo tiempo temida. Es verdad, existen excepciones: el hermano André Demeerseman, de los Padres Blancos, fundador en Túnez del Instituto de las Bellas Letras Árabes *Institut des Belles Lettres Arabes (Ibla)*, en el cual la cultura árabe-islámica tiene derecho de ciudadanía, sin prejuicios y segundos fines de conversación; Pe. Voillaume, fundador de los Pequeños Hermanos de Jesús y de los Pequeños Hermanos del Evangelio, cuya vocación es la de una presencia orante inmersa en el mundo musulmán, sin proselitismo.

La Iglesia católica se cuestiona, incluso al más alto nivel bajo el impulso del cardenal Eugène Tisserant, en la época secretario de la Congregación Oriental. Este prelado francés de gran cultura, refinado conocedor del Oriente, reflexiona sobre el balance de un segundo misionero en los Países islámicos. Los resultados son muy mediocres, a juzgar por las

conversaciones realizadas, invitan a ver nuevamente el acercamiento.

En esta época existe ya un convento dominicano en el Cairo, construido al inicio de los años treinta por voluntad del hermano Marie-Joseph Lagrange, fundador y director de la Escuela Bíblica de Jerusalén. El convento nunca respetó su destinación original: la de casa en Egipto de la Escuela Bíblica. Anawati por tanto viene enviado a Egipto, primero por un equipo que se constituye después de la guerra: cuando llega al Cairo en agosto de 1944, es alcanzado en 1945 por Jacques Jomier, quien será especialista del Corán y de sus interpretaciones modernas, luego de Serge Beaucueil, especialista de Ansari y de la mística islámica.

Otros vendrán más tarde a enriquecer al equipo constituyendo lo que luego se llamará, a partir de 1953, el Instituto Dominicano de Estudios Orientales. Podríamos resumir el espíritu de este equipo con una cita de Marie-Dominique Chenu de octubre de 1945: "Ciertamente no partir a la conquista del Islam ni convertir aquí o allá algún individuo, por lo tanto separado de la comunidad musulmana, sino dedicarse al espíritu profundo del Islam, de su doctrina, de su civilización".

Aclaradas las bases, este equipo se mete a trabajar y cumple en pocos años búsquedas extraordinarias. Prosiguiendo la colaboración iniciada en 1942, Anawati publica en el 1948 con Louis Gardet una *Introducción a la Teología musulmana* que revela por primera vez al Occidente el contenido del dogma islámico así como éste viene transmitido y enseñado en las escuelas y en las universidades islámicas. En 1949, Anawati es elegido para participar en una misión de la Liga Árabe enviada a Estambul para extender el inventario de los manuscritos de Avicena, en vista del milenario aniversario, de su nacimiento que será celebrado en Bagdad en 1952. Trabaja sin demora con sus colaboradores musulmanes como Mahmoud el Khodeiry y publica en el 1950 el *Essai de bibliographie avicennienne*, que lo hace uno de los mejores especialistas de la filosofía árabe medieval.

Empero Georges Anawati no ha olvidado sus raíces cristianas orientales. Su deseo de establecer un puente con el Islam abarca su propia comunidad cristiana. Dos personajes juegan un papel clave: el ya mencionado Louis Massignon y Mary Kahil. Louis Massignon ha trabajado en el Institut Français d'archéologie Oriental (Instituto Francés de Arqueología Oriental) en su juventud y regresa regularmente al Cairo sobre todo desde que fue nombrado por el rey Fouad miembro de la Academia de la lengua árabe en el Cairo. Mary Kahil es una señora de la comunidad greco-católica, culta y sobre todo pudiente. Los dos elaboran juntos el proyecto de dar vida a una comunidad de cristianos árabes sensibles a la realidad espiritual del Islam. Como buena organizadora, Mary Kahil lanza un centro de estudios, Dar es-Salam, donde invita a renombrados conferencistas.

Paralelamente a este esfuerzo intelectual, Mary Kahil inaugura con Massignon una fraternidad de oración, la Badaliya, cuyo espíritu Massignon define en estos términos: "Para realizar y cumplir, en toda su verdad providencial, la vocación de los cristianos en Oriente, de raza o de lengua árabe, que la conquista musulmana ha reducido a una tan "pequeña grey". La fraternidad nace en Egipto, en Damietta, una unión de oración entre almas débiles y pobres que buscan amar a Dios y de hacer que Él sea siempre más reflejo de gloria en el Islam. "Reunidos, reagrupados y dirigidos hacia la misma meta que nos une, es a través de Él que ofrecemos y comprometemos nuestras vidas, desde ahora, como rehenes. Esta meta, que es la manifestación de Cristo en el Islam ("Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre en el Islam"), exige una penetración en profundidad, hecha de comprensión fraterna y de premura atenta, en la vida de las familias, de las generaciones musulmanas, pasadas y presentes, que Dios ha puesto bajo el camino de cada uno de nosotros, conduciéndose hasta las venas subterráneas de la gracia que el Espíritu Santo quiere hacer brotar, y del cual nosotros tratamos de encontrar las fuentes vivas a este pueblo de excluidos, dejados por un tiempo más allá de la promesa del Mesías como disidentes de Agar, y que conserva preciosamente, en la imperfecta tradición musulmana, como una huella del rostro sagrado de Cristo".

Badaliya proviene de la palabra *badal*, "sustituto". Como bien escribió René-Luc Moreau, "sustituirse al musulmán o a la comunidad musulmana no consiste en compartirlas lo que a ellos les falta, sino alcanzar lo que son, lo que son de auténtico, lo mejor de ellos mismos".

Y el motor espiritual de un proyecto intelectual ambicioso, deseado por los cristianos que desde el renacimiento árabe del siglo XIX han hecho mucho por esta cultura, en particular en Egipto. La llegada del régimen de Nasser quebrantará los sueños de un arabismo cristiano: la élite greco-católica será uno de los objetivos de este régimen autoritario y hará los gastos de la ideología del panarabismo.

El clima del Cairo se ha degradado y Georges Anawati piensa por un momento dejar Egipto para proseguir sus búsquedas en otros lugares, en Beirut o en Roma, donde sopla un aire de libertad. Sus amigos egipcios en especial Taha Hussein e Ibrahim Madkour lo disuaden y al final es en Roma donde el hermano Anawati retomará un respiro, en ocasión del Concilio Vaticano II al cual al inicio es invitado sólo como experto de las Iglesias Orientales. Llega en junio de 1963, entre el primero y el segundo periodo, en un momento en el cual se discute el texto sobre el hebraísmo al cual el Papa y su delegado, el cardenal Bea, tenían especial interés. La puesta en juego es alta: poner fin a siglos de antisemitismo cristiano. Del Islam no se habla, en ninguna de las quince mil paginas del texto preparatorio al Concilio. Distintos obispos orientales, en particular el patriarca greco-católico Máximos IV, llaman la atención sobre el riesgo de una declaración sobre el hebraísmo donde pase en el silencio la cuestión del Islam, dejando así entender que en Medio Oriente la Iglesia católica hizo su elección de campo optando por Israel.

Esta preocupación es inmediatamente apoyada por distintos expertos del Concilio: ciertamente Anawati, pero también Joseph Cuoq y Jean Lanfry, de los Padres Blancos provenientes de África del norte. Fray Anawati que es bueno para establecer contactos, se lanza en una verdadera acción de gestión. El Papa Pablo VI no es insensible al argumento, él que como arzobispo de Milán, había dicho: "Llegará un día en que el Papa se dirigirá en su encíclica a los musulmanes así como se ha dirigido a los ortodoxos". Y el mismo Pablo VI a crear, el 19 de mayo de 1964, un Secretariado para los no cristianos en el seno donde existe un Comité para los musulmanes, cuyo secretario es el hermano Joseph Cuoq, aliado de Anawati.

Los debates preparatorios a la Declaración *Nostra aetate* son complejos, como ha demostrado el hermano Maurice Borrmans. Crear una sensibilidad sobre este tema no fue la cosa más difícil. En realidad falta una teología de las religiones. Algunos expertos, como el sacerdote maronita libanés Youakim Moubarac, se lanzan muy lejos en el reconocimiento del carácter revelador del Corán y de la autenticidad profética de Muhammad. Moubarac es uno de los más fieles discípulos de Massignon que, en su *L'Hégire d'Ismaël*, había trazado un esbozo del puesto del Islam en el plano de la salvación. Para él el Islam es casi un "cisma abramítico", una "respuesta misteriosa de la gracia a la oración de Abraham para Ismael y los Árabes", "una religión natural despertada por una revelación profética". A sus ojos la misión particular de la descendencia de Ismael, excluida por la promesa, es la de recordar a todos el absoluto del juicio final. Massignon reconoce por tanto no solamente que en el Islam existe un camino de salvación, sino otorga un valor inspirado en el Corán, que sería "una versión árabe truncada de la Biblia", y ve en Muhammad "un profeta negativo" en el sentido que "no tiene nunca pretexto de ser un intercesor ni un santo (*Coran*, 7, 188), pero ha afirmado ser un testimonio, la Voz que grita en el desierto la separación de los buenos ante los malvados, el Testimonio de la separación".

Massignon no es consciente de la envergadura de un discurso como este, al punto de difundir un número muy limitado de ejemplares sus *Les trois prières d'Abraham*. Pero como hace notar Caspar "Existe siempre un peligro de distorsión cuando la obra de un orientalista, que no necesariamente es un teólogo, es retomada y utilizada por un teólogo que no es un orientalista".

Anawati permanecerá bajo posiciones más prudentes y matizadas. En un artículo en la "*Revue Thomiste*" en 1964 toma distancia respecto a las hipótesis "teológicas" de Massignon y de sus discípulos. Conducido a precisar las propias posiciones, muestra cuánto son evolucionadas en su visión del Islam. Está lejos de las excitaciones juveniles bajo la posibilidad de una verdadera santidad en el Islam.

En la crítica afirma claramente su propia posición sobre la cuestión de la salvación de los musulmanes: "Lo que en un tiempo ha vuelto muy difícil las relaciones entre los teólogos

cristianos y musulmanes es la intolerancia y la incomprensión de la cual han dado prueba los unos y los otros, colocando de oficio a sus adversarios en un infierno eterno por el simple hecho de sus creencias religiosas. Desde este punto de vista la situación es clara desde el punto de vista católico: desde hace tiempo ha sido reconocido que en Islam subsisten las dos exigencias de fe solicitadas por san Pablo (...) Esto significa que, queriendo establecer un diálogo con un musulmán, no comienzo metiéndolo automáticamente al infierno por el sólo hecho que es musulmán. Por el contrario puedo asegurarle que, en ciertas condiciones que están lejos de ser irrealizables, él puede, no obstante permaneciendo musulmán convencido, conseguir la salvación”.

Esto no quita que el estatuto de Muhammad permanecerá en un punto de separación entre teólogos católicos y sobre este argumento Anawati casi no se pronuncia, ateniéndose a una teología clásica de las “piedras preparatorias” por la cual el Islam contiene los gérmenes de verdad, lo que salvaguarda la unicidad de la salvación en Jesucristo. Uno de los textos redactados por Anawati y Cuoq para los padres conciliares dice así: “Animados por este amor hacia nuestros hermanos, nosotros consideramos con gran respeto las opiniones y doctrinas que, aunque difieren de las nuestras en muchos puntos de vista, a menudo reflejan un rayo de esa Verdad que ilumina cada hombre que viene a este mundo. Es esto comprendemos también, antes que nada, a los musulmanes, que adoran al Dios único, personal y remunerador, y que existen más vecinos para el sentido religioso y los numerosos intercambios de la cultura humana”. Son casi palabra por palabra las formulaciones de *Lumen gentium* (n. 16) y *Nostra aetate* (n. 3), declaración votada al final del Concilio, en el octubre de 1965. Todas las palabras fueron elegidas con cuidado, en particular la referencia al Dios único, viviente y existente, dos de los nombres divinos conocidos por el Islam, que se encuentran tanto en el Corán como en los filósofos musulmanes. Georges Anawati había pasado de allí.

El progreso muy sensible en las relaciones Islam-cristianas es casi oficializado en el Cairo por la conferencia que el arzobispo de Viena, el cardenal Franz König, tiene en la universidad de al-Azhar el 31 de marzo de 1965, ante una platea de un millar de estudiantes. “Ceremonia inolvidable”, comenta Georges Anawati, quien allí ve un inicio de coronamiento de sus esfuerzos. Se ocupa en primera persona para difundir este nuevo espíritu a través de las Jornadas Romanas, del cual había sido uno de los creadores en el 1956, y que se reúnen cada dos años en Roma los religiosos y las religiosas que viven en los países musulmanes; sensibiliza también a sus cofrades orientalistas a través de una investigación que les envía el 28 de octubre de 1966; acepta finalmente una enseñanza anual sobre El Islam en las universidades romanas del Angelicum y de la Urbaniana. Lo hace tan deseoso ya que tiene la sensación de que lo han hecho un poco aparte en las comisiones romanas que están encargadas de proseguir el trabajo. Anota en su diario del 20 de abril de 1965: “Las cosas ahora están en movimiento (...) Dejar que la Providencia realice sus diseños (...) No querer “imponer” mis planes. Lo que el Señor me demanda ahora es proseguir en la línea del diálogo científico, filosófico-histórico y cultural”.

Desde el término del Concilio hasta su muerte, Anawati vivirá todavía treinta años sumamente activos, incluso cuando la edad y la enfermedad comenzarán a pesar en él. Desde joven se interroga sobre el mejor modo para entrar en contacto con el mundo musulmán. Erudito, ha tomado la medida de las polémicas del pasado, sobre las cuales escribe doctos artículos. Pero es también capaz de demostrar cuánto, cristianos y musulmanes han trabajado juntos en el pasado por el bien de la cultura universal. Una obra de Maritain escrita en 1930, *Religion et culture*, lo había marcado en la juventud y muy pronto Anawati tuvo la intuición original que el terreno de la cultura habría sido uno de los lugares a privilegiar para el encuentro con el mundo del Islam.

De esto derivan sus esfuerzos para dar a conocer por doquier las invitaciones de la época de oro de Bagdad en el IX y X siglo, cuando la cultura era un lugar de encuentro y de intercambio. No contento de participar en todos los grandes congresos de los orientalistas, en 1967 Anawati acepta dar clases en la universidad de Los Ángeles, invitado por el viejo amigo Gustav von Grunbaum, fino conocedor de la civilización musulmana de la época clásica.

Georges Anawati nunca olvidó el haber sido en la juventud farmacéutico. Por lo demás ha conservado siempre un pequeño laboratorio personal de química en donde

amaba relajarse repitiendo los experimentos descritos por Avicenna y los antiguos. Así cuando en el 1953 Mohamed Motawi, director de la facultad de farmacia de Alejandría, le propone tener en la universidad de Alejandría una serie de cursos sobre la historia de la farmacia, acepta inmediatamente y con entusiasmo. Esta enseñanza proporcionará la inspiración de una obra, *Drogues et médicaments dans l'Antiquité et le Moyen-Age*.

En 1956 compila la lista de los manuscritos de la Escorial, donde existe un fondo particularmente rico de manuscritos médicos provenientes de la antigua Andalucía; treinta años más tarde publicará en colaboración con Paul Ghalioungi y Saïd Zayed una edición crítica con traducción de los tratados medicinales de Averroes.

La mayor parte de los especialistas de historia de las ciencias le reconocen el mérito de haber abierto un camino y haber valorizado la herencia cultural árabe, prestigiosa pero poco conocida. Sobretudo -se subraya- él ha sabido hacer de filósofo, recolocando así esas ciencias particulares en un esfuerzo general de inteligibilidad del mundo. Orgulloso de su cultura, Georges Anawati amaba retomar sobre el significado de esa herencia científica, consciente que un diálogo sereno con el mundo musulmán habría sido posible sólo cuando éste último haya superado la humillación que probaba desde siglos. En 1989 no obstante su avanzada edad acepta participar en el convenio de historia de las ciencias árabes, en especial matemáticas. En esa ocasión fue creada la Asociación internacional de historia de las ciencias y de la filosofía árabe e islámica. La contribución de Anawati en este ámbito es por tanto lejos de ser marginal. El dominico egipcio no descuida además el terreno de la filosofía y en 1978 edita una bibliografía de Averroes en ocasión de un gran congreso internacional en Argelia. Multiplica además las publicaciones sobre el Islam, el diálogo y el encuentro de culturas, tema que más tarde se ponen "de moda" y que él había comprendido con mucha anticipación respecto a los tiempos.

Jacques Jomier, colaborador de Fray Anawati por muchos años, repetía con gusto que fue "un hombre excepcional para un periodo excepcional". La observación es muy certera. Georges Anawati logró entrar en profundidad en el mundo musulmán gracias a su trabajo, a sus cualidades humanas excepcionales, pero también porque se ha podido beneficiar de un clima intelectual desaparecido con el nasserismo y después con el surgimiento del Islam político. Sus interlocutores de los años 1950-1960, hombres como Ibrahim Madhbour, Mahmoud el Khodeiry y Fouad Sayyed, se habían formado en la doble cultura árabe-musulmana y occidental.

Con estas personalidades iluminadas el debate era posible. Egipto conocía entonces una vida intelectual y cultural del cual el nasserismo en pocos años tendrá razón. Posteriormente viene el Islam político, que en Egipto albergaba por el nacimiento de un movimiento de los Hermanos musulmanes y que asume visibilidad pública con la revolución iraní. Anawati, que era poco sensible a las cuestiones políticas, toma brutalmente conciencia cuando su conferencia es rechazada por el gran imam de al-Azhar en ocasión del primer vértice al-Azhar - Vaticano que tiene lugar en el Cairo en abril de 1978.

La ideología islamista, propagada por Intelectuales como el paquistaní Mawdudi (1903-1979), está ya en obra en Egipto, eficazmente sostenida por fondos de la Arabia Saudita. En 1980 el presidente Sadat sellará una alianza con los islamistas declarando la *shar'ía* como la fuente principal del derecho en la Constitución egipcia, en donde el Islam es ya "la religión de Estado" (artículo 2). Anawati, afligido, auspicia entonces una "actualización" del Islam en un debate a más voces reportado por el cotidiano francés "Le Monde" el 5 de enero de 1982 y en distintos artículos sobre el tema "El Islam en la encrucijada". Optimista por naturaleza y por elección, apoya como mejor puede a los pocos reformadores que trabajan por una renovación del Islam que lo haga capaz de afrontar los desafíos de la modernidad.

Pero la lectura de su diario revela una desilusión real. Con su sentido de humorismo egipcio repite entonces a sus interlocutores que en materia de diálogo con el Islam es menester armarse de una "paciencia geológica". Permanecerá siempre fiel a su elección de vida, sometiendo a Dios el día de la cosecha. Muere en el Cairo, en su convento, el 28 de enero de 1994, día de la fiesta de santo Tomás de Aquino, su maestro de pensamiento. Egipto no lo ha olvidado y hasta hoy permanece para muchos como un punto de referencia.

Innecesariamente Georges Anawati ha sido un pionero. Antes que él pocos en el mundo

católico habían penetrado así en profundidad en el mundo intelectual musulmán. Esta profundización es debida a la calidad de sus trabajos sobre la filosofía árabe medieval, sobre la historia de las ciencias árabes, pero sobretodo a lo correcto de una intuición: el mejor ámbito para el encuentro es por el momento el de la cultura. En este sentido Georges Anawati es un pionero de lo que hoy se llama diálogo de las civilizaciones. El terreno religioso está más minado que nunca; hay mucho que hacer para acercar nuevamente a los hombres en el campo cultural.

El ángulo muerto de su reflexión ha sido probablemente la teología de las religiones. Anawati tenía una teología tomista muy clásica que le permitía pensar la salvación de los infieles, pero no el pluralismo de las religiones. ¿Cómo conciliar la unicidad salvadora de Jesucristo y la toma en cuenta de la autenticidad del camino creyente de nosotros cristianos? La cuestión permanece siempre presente y tendrá que ser una de las obras prioritarias para el futuro.

Anawati finalmente deja una lección aplicable por parte de todos: la amistad es un factor decisivo en el encuentro del otro. Anawati sabía de amistad, poniendo a fruto una bondad innata y su humorismo. Cuando se es amigo, el desacuerdo no es dramático: se transforma en debate. Como bien decía Pierre Claverie, el obispo de Oran asesinado en 1996, "ninguno posee la verdad y yo tengo necesidad de la verdad de los otros". A Anawati quizás le faltaron los instrumentos teológicos para pensar esta actitud, pero vivió de un modo maravilloso y ha abierto un camino sobre el cual otros podrán continuar a caminar.

(©L'Osservatore Romano - 4-5 enero de 2010)

ORIGINAL: ITALIANO



500 AÑOS DE LUCHA POR LA JUSTICIA LOS DOMINICOS Y LA UASD

REPUBLICA DOMINICANA - En el mes de septiembre de 1510 llegaron a la ciudad de Santo Domingo, hoy capital de la República Dominicana, el primer grupo de dominicos, dirigidos por Fr. Pedro de Córdoba. Desde el primer momento, quedaron fuertemente impactados por el maltrato, la opresión y la esclavitud a que eran sometidos los indígenas americanos por parte de los primeros colonizadores europeos. Aquellos primeros dominicos levantaron su voz, aunando el hecho con el derecho, en defensa de la persona y de la dignidad de los indígenas. Un grito por la justicia cuyos ecos han llegado hasta la actualidad.

Para conmemorar el Quinto Centenario de la presencia ininterrumpida de los dominicos en el continente americano y su compromiso por la justicia, los Frailes Dominicos de la República Dominicana junto con la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), primera universidad de América, van a realizar un Congreso Internacional del 14 al 16 de Octubre de 2010 en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, con el título: **500 AÑOS DE LUCHA POR LA JUSTICIA. LOS DOMINICOS Y LA UASD.**

El Congreso contará con la participación del Dr. Gustavo Gutiérrez, el Dr. Ramón Hernández, el Dr. José Chez Checho, el Dr. Mauricio Beuchot y otros intelectuales. Además de las ponencias magistrales se desarrollarán 4 talleres: *Memoria y actualidad del grito por la justicia* (coordinado por el Lcdo. Raymundo González de Peña); *Los dominicos y la UASD: compromiso permanente con la justicia y la cultura* (coordinado por el Mgter. Guillermo Guerrero Sánchez y la Lcda. Marisela Duval); *Justicia y derechos humanos* (coordinado por el Magter. Francisco Javier Martínez Real) y *Tareas y desafíos urgentes de la justicia en República Dominicana y América Latina* (coordinado por el Dr. José Manuel Rodríguez Suárez).

Igualmente están previstas otra serie de actividades complementarias al Congreso: un concurso de ensayos históricos-literarios, una exposición fotográfica, una puesta en

escena y distintos eventos musicales.

Este Congreso Internacional forma parte de las actividades del Jubileo Dominicano 2006-2016 con motivo del 800 aniversario de la Fundación de la Orden de Predicadores, de la conmemoración de los 500 años de la llegada de los dominicos a América y por el 472 aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, primera universidad del continente americano.

El Congreso cuenta con el auspicio de distintas entidades de la Orden de Predicadores, incluida CIDALC (es asumido como actividad del Espacio Pedro de Córdoba para el año 2010), y la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En su momento informaremos acerca de las inscripciones y las condiciones de alojamiento.

Fr. Manuel Jesús Romero Blanco O.P

Cidalc al Día - *Noticias*

ORIGINAL: ESPAÑOL



ALGUNAS PALABRAS DE SABIDURÍA

EE.UU. - En su mano izquierda, la hermana Brenda Walsh tiene un anillo que ha usado durante más de 40 años.

Ella ha usado el anillo desde el día que dedicó formalmente su vida a Dios y se unió a la comunidad dominicana en Racine. Al vivir la promesa de Dios, que es lo que el anillo simboliza, ha ayudado a comenzar el Programa de Acompañantes Mayores, el cual extiende la mano a personas mayores confinadas en casa, y la Red de Asistencia Médica, la cual proporciona asistencia médica a personas que no tienen seguro médico, gracias a doctores voluntarios.

La semana previa al Año Nuevo, Walsh compartió sus experiencias como monja en el Centro Siena, 5635 Erie St. A continuación se encuentran, en sus palabras, las respuestas, aunque condensadas por cuestiones de espacio.

¿Cuál es la misión de las hermanas dominicas y cómo la vives?

Tenemos un logotipo que dice, alabar, bendecir y predicar. Somos llamadas a ser faroles de Dios. Dios es la luz y nosotras mantenemos la lámpara limpia y lista para usar. Me gusta esa imagen. No tengo que ser la luz, sino ser un buen faro para permitir que la luz brille a través de él.

¿Cómo puede la gente hacer la diferencia?

Nunca duden que un pequeño grupo de personas pueda transformar al mundo. Estén abiertos a la gente a su alrededor. Pueden estar lastimados, pueden estar solos. Sean compasivos y bondadosos. Ustedes descubrirán de qué manera están lastimados y si existe algo que ustedes puedan hacer para ayudarlos o remitirlos a la ayuda que se encuentre disponible. Pongan amor en lo que hacen. Cuando das se te devuelve 100 veces.

¿Qué te motiva?

Mi familia siempre dice que cuando vayas a un lugar, lo dejes mejor de como lo encontraste. Si tenemos más de lo que necesitamos, entonces pertenece a alguien más que tiene menos. En Navidad, siempre teníamos una luz en la ventana... esto significaba que si no tenías ningún lugar a dónde ir, había un lugar en nuestra posada. Nosotros éramos todos pobres, pero no lo sabíamos. A menudo invitábamos a personas sin hogar a nuestra casa o nos acomodábamos en la mesa de manera que hubiera lugar para uno o dos más.

¿Qué te llevó a la vida religiosa?

Yo sentí un llamado a la vida religiosa cuando tenía 10 años. Teníamos una pequeña granja y antes de que mi padre comenzara a trabajar, se arrodillaba con una horquilla en su mano y le daba gracias a Dios. Esto me demostró la importancia de la fe.

En los años que llevas trabajando en la comunidad ¿Has notado alguna transformación en la gente?

He trabajado con bastantes personas que han estado en problemas. Nunca me doy por vencida con la gente porque pienso que, si creemos en el poder de Dios trabajando en nosotros, cualquiera puede ser transformado. Lo he visto, con un muchacho que se estuvo en prisión durante 18 años, salió y enderezó su vida; ahora va a la Iglesia, tiene un trabajo y ayuda a otras personas.

¿Cuál es tu deseo para este año nuevo?

Mucha gente se ha desplomado; están perdiendo sus hogares, sus trabajos, pero nunca renunciarán a la esperanza.

Si alguien encuentra la manera de trabajar a favor de la paz, ya sea en la cocina, en la calle o en el salón de clases... entonces tendremos una mejor comunidad.

Stephanie Jones (stephanie.jones@journaltimes.com)

ORIGINAL: INGLÉS



MONJAS DOMINICAS Y JUSTICIA Y PAZ

La reunión anual de la comisión internacional de Monjas Dominicanas (ICNOP) con el promotor de las monjas, Fr. Brian J. Pierce, se realizó este año en el Monasterio del Santo Rosario, Azzano San Paulo, Bergamo, Italia, del 16 al 24 de septiembre de 2009. Fr. Emiliano Zapata OP actuó como traductor del español al inglés.

Para celebrar propiamente el Día Mundial de la oración por la paz, el 21 de septiembre, Fr. Brian invitó a la hermana Toni Harris OP, co-promotora de Justicia y Paz, de Santa Sabina, para que nos acompañara en esa fecha. Muchas de nosotras admitimos nuestra falta de conocimiento sobre el trabajo de la Comisión de Justicia y Paz de la Orden por lo que la hermana Toni nos explicó los orígenes de la Comisión y cómo trabaja.

En su reunión el pasado marzo, la Comisión Internacional Dominicana de Justicia y Paz otorgó a los promotores la tarea de buscar la mejor manera en la cual pudieran conectarse con las monjas de la Orden, dado que están convencidos de que su trabajo debería tener sus fundamentos en la contemplación. Así que fue muy providencial que nuestra reunión coincidiera con el día mundial de la oración por la paz y que la hermana Toni pudiera compartir en nuestras reflexiones y celebraciones de ese día.

Reflexiones compartidas de *Pacem in Terris*

Mientras planeábamos la visita al lugar donde nació el beato Papa Juan XXIII por la tarde Fr. Brian escogió algunas secciones de la Encíclica del Papa Juan *Pacem in Terris* para nuestra reflexión personal y para compartir en grupos de acuerdo al idioma mientras manteníamos en mente los siguientes 3 puntos:

1. ¿Qué me tocó o "hizo eco en mí" el texto?
2. ¿Cuál es la relevancia de esta enseñanza en el mundo actual?
3. ¿Qué significado tiene esta enseñanza para nuestra vida contemplativa hoy en día?

Los siguientes son algunos ecos de la puesta en común de la sesión plenaria

■ "Cada uno de nosotros debe comprender que a menos de que este proceso de desarme sea minucioso y completo, y alcance las almas de los hombres, no será posible

detener la carrera armamentista, o reducir los armamentos o en última instancia abolirla por completo" (PT 113). Esta es una declaración poderosa, sobre la importancia de desarmar nuestras almas. Ninguno de nosotros podemos excusarnos de esta tarea, sino que más bien debemos tomar la responsabilidad para acelerar el día en que esto se convierta en una realidad.

- Actualmente, el terrorismo mundial parece ser el problema más grande, algo que no puede ser controlado adecuadamente. Pero, ¿puede haber terrorismo en nuestras comunidades? ¿Terrorismo litúrgico? ¿Batallas peleadas en el coro? ¿Agresión pasiva cuando la gente se rehúsa a cooperar cuando las cosas no se hacen a su gusto? Por esta razón existe la necesidad de un desarme completo.

- El mundo parece haber olvidado el derecho de las personas a emigrar con el fin de encontrar una vida mejor para ellos y sus familias, un llamado a encontrar un lugar en el mundo para las minorías.

- Hace falta la necesidad de compasión, en lugar de ello, la mayoría de los países establece límites y muros para mantener fuera a los refugiados. Recordemos la compasión de Domingo hacia todos.

- El Papa Pablo VI se refirió al desarrollo como una nueva palabra para la paz. La gente necesita desarrollarse para vivir con dignidad, cuando esto no sucede descubrimos que la migración aumenta.

- Necesitamos garantizar que no exista discriminación en nuestras comunidades, todos somos una familia.

LCM y Justicia y Paz

Cuando reflexioné sobre estas secciones de *Pacem in Terris* a la luz de las tres cuestiones mencionadas anteriormente, 'lo que hizo eco del texto en mí' fue el hecho de que para nosotras, Monjas Dominicanas, la manera más efectiva de participar en la labor de Justicia y Paz de la Orden se encuentra trazada para nosotras en LCM (el Libro de las Constituciones de las Monjas Dominicanas). También recordé la hermosa carta de Fr. Aniceto Fernández a las monjas cuando él, como Maestro de la Orden, nos presentaba las nuevas Constituciones y donde él situaba la vida de las monjas en el contexto de la Iglesia y de la Familia Dominicana:

"El propósito integral de la Orden -dar a los demás el fruto de la contemplación-, no puede ser alcanzado en la plenitud que le es propia, salvo por la cooperación de todos los miembros de la familia. Por lo tanto, la vida contemplativa de las monjas es el mayor beneficio para el apostolado de la Orden, no sólo porque, como otras contemplativas, ofrece sus oraciones y su vida a Dios en nombre de las necesidades apostólicas de la Iglesia, sino también porque su contemplación y su vida, dado que son verdadera y propiamente dominicanas, son desde el principio y por su propia naturaleza, ordenadas al apostolado que la familia dominicana ejerce como conjunto y en la cual se encuentra solamente la plenitud de la vocación dominicana".

Dentro de los límites de este artículo, me confinaré a observar tres aspectos de nuestra vida - comunidad, oración y pobreza - estos tres aspectos se encuentran estrechamente interconectados.

Comunidad. Algunas personas se sorprenden al saber que, de acuerdo con LCM, la razón principal de nuestra reunión en una comunidad monástica dedicada a la oración, es "vivir en armonía, tener una mente y un corazón en Dios". La unanimidad de nuestra vida debe proporcionar un ejemplo vivo de la reconciliación de todas las cosas en Cristo, que nuestros hermanos y hermanas proclamen en su predicación. Para que esta comunión se convierta en una realidad cotidiana dentro de nuestro recinto, es importante que aunque tengamos diferentes caracteres y funciones nos "aceptemos y apreciemos como miembros del mismo cuerpo, iguales en el vínculo común de la caridad y de la profesión". De esta manera, "establecemos en primer lugar en nuestros monasterios la Iglesia de Dios", en donde, al ofrendar nuestras vidas ayudamos a difundirla en todo el mundo". (cf. LCM 2,3,4)

El programa trazado para nosotras en LCM representa una pequeña sociedad ideal,

donde reina el amor y en la que prevalece el espíritu de las Bienaventuranzas, paz y armonía; donde el Evangelio es radicalmente vivido en toda su pureza. ¿No es éste el objetivo de quienes trabajan por la Justicia y la Paz en el mundo, a una escala mayor? A menos que nosotras, que estamos comprometidas con la vida monástica, tratemos de vivir estas realidades en nuestras comunidades, en nuestras oraciones por la justicia y la paz en el mundo, estas serán solamente palabras vacías. Nuestra capacidad para vivir en paz en nuestras comunidades es esencial si esperamos que el mundo viva como una comunidad. La calidad del testimonio de nuestras vidas demuestra y da esperanza de que esto sea posible. Dado que nosotras vivimos tan cerca unas de otras, vivimos esta realidad muy intensamente, pero debemos recordar también que la calidad y la sinceridad de nuestro amor van más allá de los límites de nuestros monasterios y sirve como influencia para el resto del mundo. A nivel local, somos exhortadas como comunidad unida en el amor del Señor "para convertimos en un centro radiante de caridad" con vecinos, invitados y todos los que estén en contacto diario con nosotras. (cf. LCM No. 14)

A principios del siglo XXI, el Papa Juan Pablo II propuso a toda la Iglesia el desafío de vivir una espiritualidad de comunión con el fin de hacer más creíble a la Iglesia en nuestros días, y de esta manera explica lo que quiere decir: es "saber dar espacio a los hermanos y a las hermanas, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ambición, desconfianza y envidias". (*Novo millennio ineunte*, 43) Esto sigue siendo un reto para todos nosotros.

Oración: Escribo estas líneas durante el tiempo de Navidad, cuando recordamos cómo la Palabra Eterna de Dios se despojó y se convirtió en uno de nosotros. El próximo domingo celebraremos cuando fue bautizado en el Jordán por Juan -el Inmaculado identificándose plenamente con los pecadores-, convirtiéndose en pecado por nosotros, ¡para elevarnos a la condición de hijos e hijas del Hijo! De alguna manera es una buena imagen de nuestra oración por la Justicia y la Paz, el no apartarnos de las situaciones pecaminosas de nuestro mundo, sino abarcarlas y darnos cuenta de que somos parte de ellas. Nosotras, monjas, no nos separamos a vivir dentro de los límites del recinto para nuestros intereses egoístas, ¡no para orar en paz y tranquilidad!, sino para participar en la lucha de la oración, intercesión y compasión; y por lo tanto para "perpetuar ese don singular que nuestro Padre Domingo había de llevar a los pecadores, las clases bajas y los afligidos en el santuario más íntimo de su compasión". (LCM 35) Mientras luchamos con nuestra propia debilidad, el pecado y las heridas del pecado, estamos unidos más profundamente con nuestros hermanos y hermanas dondequiera que estén.

LCM 36 ve nuestra vida oculta como "abrir nuestras mentes a la anchura, altura y profundidad del amor de Dios, quien envió a su Hijo para que todo el mundo pudiera ser salvado por él". Pienso en todos los que se recuperan de adicciones del alcohol y las drogas y vienen a sentarse a nuestra capilla, en presencia del Santísimo Sacramento expuesto y que se van reforzados para continuar la lucha. Es un reto para mi fe acercarme a la presencia del Señor de manera deliberada y fiel, llevando en mi corazón a los que más necesitan creer que el amor de curación del Señor nos está tocando a todos en nuestra vulnerabilidad para que podamos buscar paz en lugar de violencia, compasión en lugar de injusticia. Lo que más se necesita en el trabajo de Justicia y Paz es la conversión de los corazones, la cual se realizará únicamente al experimentar el amor de Dios.

Pobreza: Pienso en las tantas personas pobres y sin educación que vienen a nuestra puerta, no a pedir, sino a buscar un oído atento para confiar su carga casi insoportable y sus problemas. ¿Cuánto podemos aprender de esa gente sencilla? Recuerdo a una de estas familias que recientemente nos trajo una gran canasta de alimentos y cuando la hermana les agradeció, ellos respondieron "¡Dios nos ha dado lo suficiente para poder compartir algo!" Si todos adoptaran esta actitud de bondad y cooperación, qué diferente sería nuestro mundo. La avaricia es la raíz de gran parte de la pobreza mundial, la violencia y la injusticia. Aquí nuevamente LCM nos ofrece pautas muy claras, al tiempo que ilustran la estrecha relación

entre nuestro modo de vida y el trabajo de nuestros hermanos y hermanas en el apostolado. "Mientras que a nuestra propia manera cooperamos en el ministerio de nuestros hermanos y hermanas que se esfuerzan por librar a la gente de la tiranía de las riquezas y referirlas a cosas más dignas, **debemos vencer la avaricia que hay en nosotros mismos** por medio de la conformidad con Cristo" quien "aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos". (LCM 28; 2Cor 8:9) Nos exhorta a "ser testigos colectivos eficaces en el mundo, trabajando con diligencia, viviendo frugalmente y con mucho gusto de compartir nuestros medios, a menudo modestos con los pobres". (LCM 31). Además, ni los individuos ni las comunidades deben acumular bienes innecesarios, todos deben compartir la responsabilidad de la situación económica del monasterio, los empleados deben ser tratados con justicia y recibir un salario justo.

Evaluación

Todos estuvimos de acuerdo en que este había sido un día muy enriquecedor que nos había abierto los ojos hacia nuevos horizontes. La visita al lugar donde nació el beato Papa Juan XXIII y la celebración de la Eucaristía en la capilla del seminario fueron experiencias conmovedoras y que tocaron fibras sensibles en los corazones de los que veníamos de un contexto en zonas rurales, dado que nos recordó nuestras raíces. En nuestra evaluación, más adelante en la semana, una hermana compartió con nosotras el recuerdo de ayudar a su padre con el trabajo en la granja, cuando era necesario caminar sobre el surco con los pies descalzos. Esto llevó a un intercambio profundo sobre el valor evangélico de la pobreza, pertinente con el Evangelio en la Eucaristía de la mañana y la homilía de Fr. Brian (Lucas 9:1-6). A principios de la semana Fr. Emiliano había predicado sobre el texto de Isaías: "qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas, etc." (Is 52:7) cuando habló de los pies descalzos de santo Domingo, dañados por caminar sobre el terreno irregular y los comparó con los pies hermosos sin callos que son adecuados para una campaña publicitaria. ¡Parecía que Dios estaba tratando de decirnos algo!: caminar juntos sin ningún tipo de valores. Cuando entramos al monasterio íbamos 'descalzas': es decir, enfocándonos en la esencia de nuestra vida, pero a través de los años de una forma u otra hemos logrado 'ponemos zapatos': es decir, ponemos cómodas. ¿Se aferran a otros valores distintos de Dios? Al compartir el Evangelio, se nos pide beber de la fuente de Domingo, ¡como el día en que él y el Obispo Diego se bajaron de sus caballos! Desde ese día Domingo ya no era nombrado Domingo de Osma, sino hermano Domingo. Esa fue como su profesión, Domingo de los pobres quien anduvo descalzo. Tal vez la pobreza de nuestras comunidades, los problemas, etc., puedan verse en esta luz como fuente de renovación. Parece que Dios nos está diciendo: "No tengas miedo de la pobreza, en esa pobreza tu anuncias y predicas la Buena Noticia". La gran tentación es pensar que cuando somos grandes y fuertes podemos hacer algo, pero ese no es el Evangelio.

Fr. Brian citó a Pierre Claverie: "Yo creo que la Iglesia muere al no estar lo suficientemente cerca de la Cruz de su Señor. La Iglesia se engaña a si misma y al mundo cuando se posiciona como un poder entre todos los demás, como una organización humanitaria o como un movimiento evangélico llamativo. En esta condición se puede adornar en el exterior, pero no se puede quemar con el fuego del amor de Dios, el cual es tan fuerte como la muerte. Es verdaderamente una cuestión de amor, amor por encima de todo y solamente de amor. Es una pasión por la que Jesús nos ha dado una añoranza y por la cual Él nos ha marcado el camino. "No hay amor más grande que el dar la vida por sus amigos". (Jean-Jacques Perennes OP: *A life Poured Out*)

Camino a seguir

La hermana Toni preguntó sobre la posibilidad de tener a una monja en la comisión internacional de la Orden de Justicia y Paz. Nuestra respuesta se puede resumir a continuación:

- Sentimos que ICNOP es la estructura de las monjas y *Monialibus* es nuestro órgano de comunicación.
- La Comisión de Justicia y Paz garantizará que los miembros de la ICN sean informados

sobre sus proyectos y los miembros de la ICN a su vez, circularán a conciencia esta información a todos los monasterios en sus respectivas regiones.

■ A nivel local, estaría bien que los monasterios contactaran a los promotores de Justicia y Paz y tal vez en alguna ocasión un monasterio podría albergar una reunión de la comisión de justicia y paz local.

■ Se acordó que es necesaria la formación de la enseñanza social de la Iglesia y para hacer frente a ésta, decidimos incluir una página en futuras ediciones de *Monialibus* sobre este tema.

Agradecemos a la hermana Toni por compartir este día con nosotros y le aseguramos a Fr. Carlos y todos los miembros de la comisión de Justicia y Paz que continuaremos orando por todos quienes trabajan por la Justicia y la Paz.

Hermana M Breda Carroll OP

ORIGINAL: INGLÉS



PREDICAR CON UN FUEGO NUEVO

COMPROMISOS DEL CAPÍTULO HERMANAS DOMINICAS DE LA PAZ

"He venido a encender fuego a la tierra; ¡Cómo desearía que ya estuviera ardiendo!" Lucas 12, 49

Nosotras, Hermanas Dominicas de Paz, reclamamos nuestro carisma de predicar la verdad — con un fuego nuevo. Nuestra predicación fluye de nuestra contemplación y se encarna en nuestra oración, estudio, comunidad y ministerio. Enraizadas en la herencia de la Orden de Predicadores, damos testimonio a presencia viva del Cristo resucitado.

Como miembros de una Orden internacional y reconociendo nuestra interdependencia, nos llamamos a involucramos más en comunidad global. Abrazamos sencillez en nuestras vidas e itinerancia de mente, espíritu y cuerpo. Respondemos a las hambres de nuestro mundo compartiendo con otros/as el pan de vida.

Radicalmente abiertas a una continua conversión a la paz de Cristo, nos comprometemos a ser mujeres de paz quienes:

- Estudian, contemplan y predicán la revelación divina descubierta en el misterio que se desvela en la creación y en la Sagrada Escritura.
- Crean ambientes de paz por la promoción de la no-violencia, unidad en diversidad, y reconciliación entre nosotras, la Iglesia y otros/as.
- Promuevan la justicia a través de la solidaridad con los marginalizados/as, especialmente las mujeres y los/as niños/as, y trabajan con otros/as para identificar y transformar sistemas de opresión.
- Crean comunidades hospitalarias, invitando a otras a unirse con nosotras como miembros consagradas, asociados/as, voluntarios/as, y socios/as en nuestra misión de ser la Santa Predicación.

Afirmada por el Capítulo General, 20 de abril, 2009

ORIGINAL: INGLÉS



EL HOMENAJE A FRAILES DOMINICOS EN BRASIL



Henri Burin des Roziers,

Xavier Plassat

Jean Raguenes

BRASIL - *Los frailes dominicos Henri des Roziers, Xavier Plassat y Jean Raguenes, de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) recibieron un homenaje por su lucha contra el trabajo esclavo y la violencia rural, en el marco del Año de Francia en Brasil.*

Hace décadas, tres franceses vienen trabajando todos los días por la libertad de brasileños. Nada más justo que, en este año en que se conmemora el Año de Francia en Brasil, los frailes dominicos Henri Burin des Roziers, Xavier Plassat e Jean Raguenes de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), fueran homenajeados por la Embajada de Francia por su "acción social y lucha admirables contra el trabajo esclavo y la violencia agraria", como lo describió la invitación a la ceremonia desarrollada el lunes 14 de diciembre.

A los 79 años de edad, **Fray Henri des Roziers**, amenazado varias veces de muerte por su actuación en la región de Xinguara (PA), consideró este acto como "un incentivo muy fuerte para continuar la lucha junto a los brasileños por muchos años".

Según Henri, el reconocimiento de las autoridades es resultado del trabajo de la CPT – entidad católica ligada a la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB)- en la que viene actuando en los últimos 30 años.

La pastoral fue fundamental para su formación y, en sus palabras, "abrió los ojos a la realidad de explotación" de los trabajadores agrícolas en las zonas rurales. Aprovechó para agradecer el apoyo recibido de la diplomacia francesa en los momentos de tensos enfrentamientos en el sudeste de Pará.

El homenajeado citó la actuación de dos mujeres presentes en el acto. Luzia Canuto, integrante del Comité Río María, señalada por Henri como "figura emblemática en la lucha por la tierra", quien resistió las muertes de su padre (João Canuto, asesinado en 1985) y de dos hermanos (José y Paulo Canuto, en 1990), quienes participaron en conflictos agrarios. Otro hermano de Luzia (Orlando) y su propio marido también sufrieron atentados pero sobrevivieron.

Ella es víctima constante de persecuciones por disputas de tierras y también por su participación en la dirección del sindicato de maestros.

También fue destacado por el fraile homenajeado el trabajo de la Hna. Geralda Magela da Fonseca, la "Hermana Geraldinha", quien ha sufrido amenazas de muerte junto con integrantes del Campamento Don Luciano Mendes, en Salto da Divisa (MG), en el Valle de Jequitinhonha.

Al frente de la CPT en Araguaína (TO), **Fray Xavier Plassat**, calificó el premio como una unión para fortalecer un "edificio que está en marcha", que también llamó "sueño compartido de una cierta idea de Brasil" más democrático y menos desigual. Después de

conocer la lucha por la tierra en Brasil, en los años de la década del 80, pasó a actuar junto a las comunidades del campo. "La llama encendió", recordó el actual coordinador de la Campaña Nacional Contra el Trabajo Esclavo de la CPT.

Xavier presentó un video titulado "Un grito por la libertad", con una selección de entrevistas, imágenes y pasajes de la tarea diaria de los tres religiosos en sus bases.

Al final evocó parte del sermón de Fray Antonio de Montesinos, dominicano como ellos, que en 1511 cuestionó "No son estos acaso hombres?", refiriéndose al trato cruel dispensado por los colonizadores a los indígenas nativos.

Con respecto a su actuación a lo largo de los últimos diez años en la Prelatura de Tucumã (PA) y en São Félix del Xingu (PA), **Fray Jean Raguenes**, hizo una breve retrospectiva de su vida y marcó una línea de coherencia en la promoción de la libertad. De ahí su dedicación para la "apertura de las puertas de las tierras, para dejar entrar a la vida". La elección por los derechos humanos, en su visión, no está teñida sólo de tristezas y lamentaciones, sino también de la "búsqueda cautivante del bienestar de las personas".

"Hay muchas víctimas. Y debemos recordarlos siempre. Pero no necesitamos estar a la defensiva. Es una lucha para hacer valer los derechos de las personas", declaró Jean. Para demostrar esa alegría como expresión de libertad, el religioso cantó una canción de la Comuna de París, la misma que durante dos meses en 1871, mantuvo el sueño de acceso de los residentes de la capital francesa quienes, como las víctimas del trabajo esclavo en Brasil, formaban parte del grupo de excluidos.

En la apertura del evento, el embajador de Francia en Brasil, Yves Saint-Geours, destacó la importancia del encuentro entre naciones basadas en valores. La vida de los frailes dominicos, completamente dedicada a estos ideales, pueden ser consideradas, para él, una demostración de esta aproximación entre pueblos, de este puente entre dos sociedades, fundadas en valores.

La lucha por la tierra y el combate al trabajo esclavo de los representantes de la CPT "representan perfectamente la acción social para la justicia que todos queremos", agregó el embajador. Para que la justicia sea completa, sin embargo, añadió que la defensa de los derechos humanos precisa ir acompañada de avances en el desarrollo. A pesar de las conquistas alcanzadas (que motivaron inclusive el evento para los homenajeados), el embajador resaltó que es preciso mantener la vigilancia permanente para evitar cualquier riesgo de retroceso.

Crónica publicada por Mauricio Hashizume en <http://www.reporterbrasil.org.br/exibe.php?id=1681>

Cidalc al Día - Noticias 
ORIGINAL: ESPAÑOL

¡DOMINICAN VOLUNTEERS INTERNATIONAL CUMPLE DIEZ AÑOS!

Su "nacimiento" fue anunciado por Br. Timothy Radcliffe en Octubre, 2000 en la Primera Asamblea Internacional de la Familia Dominicana en Manila, Filipinas. Fue llena de expectativa para que llegara a ser "el proyecto de misión común" que enlazara todas las ramas de la Familia Dominicana en nuestra misión global de la predicación, sobre todo en las fronteras. Se ha realizado esta expectativa. Nos gustaría reconocer y "celebrar" nuestra primera década de vida!

En esencia el enfoque para nuestro aniversario es precisamente el mismo del tema para el año 2010 del jubileo: **La misión de la predicación, ¿Cómo podrán predicar si no han sido enviados?** (Rm 10,15)

Visiten nuestra página web: www.dviop.org.

FREI MATEUS ROCHA OP

26-08-1923 – 23-01-1985

BRASIL - El 23 de enero conmemoramos el fallecimiento de Frei Mateus Rocha.

Es bueno para nosotros que lo conocimos y tuvimos el privilegio de tenerlo como un querido amigo, recordar y mantener en nuestros corazones lo que más admirábamos de él: su apasionado amor por Jesucristo, por los pobres y por la Vida Religiosa.

Fr. Mateus solía hablar sobre Jesús como si hablara de un muy íntimo amigo, cuya presencia no se cansaba de contemplar. Solía decir que el amor de Dios no es abstracto: se encarna en el amor humano. El amor fraternal es el último criterio para la salvación (Cfr Mt 25). Los pobres son el rostro de Dios entre nosotros. Es el deber de la Vida Religiosa estar en la primera fila de la Iglesia en su conversión para los pobres, esto es, los empobrecidos.

Esta es la línea sobre la cual Fr. Mateus desarrolló su libro *Projeto de vida radical*, el cual fue publicado en 1977 por Editora Vozes. Es un documento que refleja fielmente la imagen de quien lo vivió y lo escribió, y por consiguiente nos dejó lo mejor de su inteligencia y de su testimonio de amor. El libro no ha perdido su actualidad extraordinaria y sorprendente y no la perderá mientras los problemas que trata continúen siendo nuestros problemas.

Fr. Mateus nos convence de volver a introducir a la Vida Religiosa la "sal de la tierra" la cual se ha diluido con el tiempo y, en ocasiones, terminó perdiendo su energía renovadora, su poder regenerador.

Los análisis desarrollados por Fr. Mateus se presentan en tres partes:

Cuestiona el presente

Presenta una visión histórica del pasado

Expone las necesidades del futuro

Comienza con el presente, desde el centro de la crisis, y trata de descubrir en el pasado el profetismo de la Vida Religiosa, mientras que señala qué es lo que el futuro espera y demanda de él.

Fr. Mateus sugiere solamente una cosa: vivir radicalmente el Evangelio. Preocupados por la práctica, las leyes y las tradiciones, que algunas veces son obsoletas y anticuadas, la Vida Religiosa a menudo olvida lo que es esencial, lo que es nuevo: LA PALABRA DE DIOS.

Fr. Mateus demostró que el Monacato, las Órdenes Mendicantes y la Sociedad de Jesús aparecieron en el momento justo en que las circunstancias históricas lo demandaban, cuando los hombres carismáticos sabían cómo ofrecer opciones radicales de vida que fueran verdaderamente evangélicas. Se preguntó: ¿Por qué no ofrecer en nuestra época un estilo de vida que responda a los desafíos que la Iglesia enfrenta? Y declaró: un regreso para las personas parece ser el camino a seguir para dar a la Vida Religiosa *experiencias nuevas y múltiples que porten el signo del Evangelio de Jesucristo*.

Necesitamos hacerlo con hechos y actitudes concretas, es decir, un proyecto de vida. La radicalidad del Evangelio tiene que ser un signo, una luz, una conmoción. El mundo en el que vivimos demanda que la evangelización esté presente en el entorno socio-económico y político. De esta manera los pobres que abran sus corazones al Proyecto del Padre serán agentes de su propia liberación, aquellos a quienes Jesús preferentemente anunció su Evangelio. Fr. Mateus lo llama "conversión de la gente", y nos alerta sobre el hecho de que esta conversión no agota las posibilidades de la radicalidad del Evangelio. Es el fruto de una búsqueda paciente, aunque muchas veces dolorosa. Esta conversión de la gente, de quienes tenemos mucho que aprender, ilustrada por el Evangelio, nos ayudará a descubrir los caminos que nos pueden guiar hacia nuevas formas de Vida Religiosa.

Fr. Mateus vivió esta intuición. En 1964, al comienzo de la dictadura en Brasil, abandonó la residencia de la Universidad de Brasilia y se fue a vivir a una aldea pobre junto con los pequeños agricultores que, como él decía, vivían al margen del asfalto, al margen de la civilización, al margen de la vida misma...

Se incorporó a sí mismo en la vida de la gente que vivía en hogares simples pero acogedores, plantando vegetales, maíz y mandioca.

Fr. Mateus dormía solamente pocas horas, de tal manera que tenía tiempo de orar, leer, estudiar, escribir y preparar los coloquios que impartía en el Seminario en Goiania para grupos de religiosos y laicos. También actuó como asesor en diversas diócesis en relación a cuestiones teológicas y también sobre la forma de abordar los problemas que surgían en ese momento en la historia.

Por las noches solía visitar a la gente; era extrovertido, alegre, sencillo, de buen humor e ingenioso, un bromista. Solía hablarle de la misma forma a la persona que limpiaba la calle que a una persona de autoridad: de manera sencilla, atenta y amable. Solía dialogar respetuosamente y con interés. Disfrutaba cantar, bailar danzas folklóricas, contar historias y cocinar. Disfrutaba reír y hacer reír a los demás. Sabía cómo mantener amistades de cada entorno social y siempre tuvo mucha fe en sus amigos. Todos lo amaban y él se sentía amado por todos. Uno de sus compañeros en los campos dijo de Fr. Mateus: "Este fraile era un santo: lo que fuera que Dios compartiera con él, él lo compartía con nosotros".

Una mujer agregó: "Su divinidad era límpida".

Fr. Mateus nunca se perdió de una reunión de oración, una novena, un Rosario en una familia, o de una celebración de un santo. En esto él nunca tomaba la iniciativa, respetaba el ritmo de la gente y estas ocasiones eran, como él decía: *su lugar teológico*. Por medio de su estilo de vida demostró que creía en la Vida Religiosa como una adhesión efectiva y afectiva a la práctica histórica de Jesucristo.

Jesús se regocijó de que el proyecto de Dios fuera revelado a la gente sencilla (cfr. Lc 10:21) y las Buenas Noticias anunciadas a los pobres actualizaron la profecía en nuestra época. Las personas como Fr. Mateus hacen que la historia suceda y nos enseñan, a los hombres y mujeres religiosas, que el objetivo de nuestra vida es dar testimonio de Jesucristo y de que la utopía del Reino es posible.

"Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia, brillarán como las estrellas por toda la eternidad." (Dn 12:3).

Hermana Valeria Moutinho OP
Hermanas Dominicas de Monteils

ORIGINAL: PORTUGUÉS



LIBROS RECIBIDOS:

- Antoine Lemonnyer, Notre vie spirituelle à l'école de sainte Catherine de Sienne, Ed. Cerf, Paris, 2009, 141pp.
- Dominique Barthélemy, Le pauvre choisi comme Seigneur, Ed. Cerf, Paris, 2009, 231pp.
- Bernard Bro Michel Carrouges, Jean-Marie Vianney le saint Curé d'Ars, Ed. Cerf, Paris, 2009, 134pp.
- Alain Durand, Dieu choisit le dernier, Ed. Cerf, Paris, 2009, 142pp.
- Philippe Henne, Saint Jérôme, Ed. Cerf, Paris, 2009, 329.
- Kim En Joong, Vitraux/Stained Glass, Centre International du Vitrail -Chartres / Ed. Cerf - Paris, 2009, 223pp.